

LA AUTORA NOS RELATA UNA ACCIÓN PARTICIPATIVA DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO PALESTINO, DONDE TODXS PODEMOS SUMAR NUESTRAS VOCES. EN OCTUBRE DE 2023, UN GRUPO DE MUJERES DECIDIERON HACER ALGO, ESTREMECIDAS POR EL GENOCIDIO QUE VIVE EL PUEBLO PALESTINO. TOMAR LA PALABRA PARA DECIR NO EN NUESTRO NOMBRE, AMPLIFICANDO LA DENUNCIA ANTE LA CRUENTA AGRESIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL SOBRE LOS GAZATÍES.

MONÓLOGOS DE GAZA

“Cada lectura la he sentido más propia”



Ana Longoni y Marlene Pedersen Chauvière encontraron los “Monólogos de Gaza”, escritos por un grupo de niñas y adolescentes entre 13 y 18 años en Gaza, durante un taller de teatro realizado en 2010. Iman Aoun, directora de la compañía de teatro Ashtar, quien estrenó esta obra, envió solo 10 monólogos traducidos al español solicitando su difusión. Ana y Marlene decidieron traducir el resto, y empezaron a convocar voluntarixs para leerlos de manera colectiva. Estos monólogos cuentan la vivencia y reflexiones de estxs jóvenes durante los bombardeos israelíes de 2008/9 sobre Gaza.

Tuve el privilegio de participar de tres de las cuatro lecturas que se hicieron entre noviembre de 2023 y mayo de 2024.

La primera lectura, en medio de una fuerte tormenta, se concretó en noviembre de 2023 en Esquina Rebelde, un centro cultural de la zona de Abasto. Se leyeron durante más de dos horas treinta monólogos. La segunda vez, en la plaza del Museo del Libro y la Palabra, se leyeron 22 monólogos (una hora y media). La



Monólogo 8 - Suha (15 años)

Todos los días Gaza cambia, por eso mis sueños siempre cambian. Y cada vez que doy un paso adelante, retrocedo 100 para atrás.

En el primer bombardeo de la guerra, yo iba de la escuela a mi casa y no sabía el camino... De repente un hombre se paró frente a mí y me preguntó: "¿Dónde está tu casa?" Le dije y él me llevó a casa.

Llegué a la casa rápido y le pregunté a mi papá: "¿Por qué no viniste a buscarme?" Mi madre dijo: "querido, es normal ir a estudiar". Le dije: "No hay exámenes, comenzó la guerra". En la tarde bombardearon el edificio del gobierno que está cerca nuestro. Mi madre dijo: "Es normal, estamos acostumbrados a lo que nos está pasando".

Fuimos corriendo donde los vecinos, cada uno preocupándose por ellos mismos. Luego de unos minutos, los familiares de los vecinos empezaron a llegar y la casa se llenó con más de un centenar de personas, pero aún así las cosas siguieron siendo normales para mi madre.

Por la mañana papá fue a comprar pan y se puso en fila durante seis horas, volviendo a casa con un

paquete de pan. Cada uno de nosotros tomó media tortilla de pan. Y mi madre dijo "sigue siendo normal". Por la noche, mis padres decidieron ir al hospital a visitar a los heridos, y yo me fui con ellos. En el hospital vimos muchos cadáveres, había cuatro en cada cama, un cadáver abajo y otro encima. Solo entonces mi madre dijo: "Esto no es normal".

La guerra no ha terminado, la guerra es grande, y mi miedo es crecer con ella. Siempre tengo miedo de que haya una nueva guerra. Si un globo estalla tengo miedo... Si un coche frena fuerte salto veinte metros... y si un niño pequeño grita me pongo a gritar con él. Me quedo toda la noche esperando un nuevo amanecer... pero cada día y cada mañana que viene no difieren de las que ya pasaron.

Monólogo 11 - Fateema (14 años)

De Gaza se escaparon los peces... pero la gente no pudo. Abrieron las aguas residuales hacia el mar, y si el mar pudiera hablar les diría: "Debería darles vergüenza lo que están haciendo con Gaza y conmigo". En lugar de academias de música y actuación, Gaza se convirtió en una academia de tiro y de asesinato. Por naturaleza tengo mucho miedo, tengo miedo de las cucarachas y de las aves, y me preocupa el día y la noche... El primer día de la guerra, todas las niñas regresaron a sus casas, menos yo. Yo fui la última en salir de la escuela. Estaba sentada allí, temblando, no podía pararme... Por fin sentí que si no me ayudó yo, nadie me va a ayudar... Recobré el valor y me levanté, temblando. Caminé como un árbol sacudido por el viento, toda yo temblaba. La gente caminaba cerca de mí, pero nadie me miraba. El sonido de los cohetes se hizo más fuerte y el horror

en mi corazón se hizo más profundo. Normalmente llego de la escuela a mi casa en media hora, pero ese día llegué en quince minutos a causa de mi miedo. Era la primera vez que sentí tanto miedo en mi vida... Cada segundo pensaba que iba a morir. Era la primera vez que sentía esta terrible soledad, a pesar de que las calles estaban llenas de gente. Llegué a casa y me asomé por la ventana. Un cohete cayó frente a nuestra casa y yo volé desde el piso y caí de espaldas. En la época de la guerra, no pude asomarme en las ventanas. Empecé a dormir en una habitación que no tiene ninguna ventana. Creo que todavía estoy asustada, pero no tengo miedo.

tercera vez, en la Comisión Provincial de la Memoria (La Plata), se leyeron 24 monólogos. La cuarta vez, en la Embajada de Palestina, también.

Respecto de la metodología que plantearon Ana y Marlene, siempre ordenaron las sillas de las personas que leen en círculo y las personas que se acercaron a escuchar se colocaron alrededor, de manera concéntrica. Como dicen Longoni y Pedersen Chauvière: “No se trata de un espectáculo, sino de un pequeño ritual político de lectura colectiva. Un acto de prestarles la voz y hacer resonar sus historias, sus deseos, sus sueños”.

Lxs participantes tuvimos un orden previamente establecido para la lectura. Quienes participamos en sucesivas lecturas leímos el monólogo del mismo chico o chica, lo que permitió que la voz, su voz, fuera haciéndose cuerpo en la nuestra. Cada lectura la he sentido más propia y, creo, lo mismo sucedió con la de cada participante. La audición, la espera, la entrega del micrófono a quien sabíamos debía continuar se hizo cargada de afectividad;

estábamos tomando la palabra de niñxs y adolescentes de lxs que se tenía una foto de aquella primera representación que hicieron en 2010 y se alzaba para mostrar al mundo después de decir su nombre y edad. Esos rostros tan jóvenes de los que ignoramos su futuro, si viven aún, si están en Gaza o emigraron a algún territorio que les permita vivir en paz.

En el medio de la ronda siempre hubo algún símbolo palestino de resistencia, como el típico pañuelo, o la llave o una sandía, que se compartía al final de la lectura entre lxs presentes. La sandía fue el modo de invocar los colores de la bandera palestina cuando fue prohibida, la llave simboliza la voluntad transmitida generacionalmente de volver a casa, a las casas y los territorios que fueron arrebatados y ocupados.

En las paredes o muros, siempre hubo distintas intervenciones gráficas y bordados colectivos en solidaridad con Palestina.

Ana y Marlene prevén otra lectura en la inauguración de la Bienal de Poesía Experimental PosVerso, en Junín, en octubre de



2024 (15 monólogos: duración, una hora).
A su vez otros colectivos fueron pidiendo los monólogos para concretar lecturas en otras partes de Argentina, y también en México, Colombia, Chile, Brasil...

A pesar de la guerra horrible, de las pérdidas de sus seres queridos y de sus casas o las de sus vecinxs, los monólogos no carecen de humor, ironía y deseos de vivir y saberes de cómo hacerlo. Es por eso que Ana y Marlene sugieren terminar la lectura con un monólogo, el de Reem (14 años) que concluye diciendo: "lo único que me consuela es el amor de la gente que no nos dejó ni por un instante. Gaza está llena de amor".

María Eugenia Ursi

Contacto: treintaytresmonologospalestina@gmail.com

Monólogo 14 - Anas - 15 años

Desde que soy chico sueño con ser un futbolista profesional famoso. Pensé que cumpliría mis sueños... pero hoy hay un millón de obstáculos en mi camino. Antes, no había canchas para adultos, ni siquiera para niños. Después llegó el asedio y empeoró todo.

Si yo fuera el primer ministro, prestaría más atención al ministerio de la juventud y de deportes. Construiría canchas de fútbol por todos lados, sobre todo en escuelas, y dejaría a los estudiantes jugar libremente, sin ser echados por el peón. Aboliría las cuotas en los clubes y preservaría todos los parques.

Pero sueños, seguridad, esperanza y futuro son todas palabras que pierden su sentido en una ciudad que mata a hasta el más chiquito de los sueños.

Yo era arquero, y mi amigo Mohammed no paraba de decirme: "Voy a meter un gol", pero yo siempre se los atajaba. El 7 de enero de 2009, un día durante la guerra, estaba sentado en la puerta de nuestra casa y estaba nublado. Alguien me vino a decir que mi amigo Mohammed fue martirizado; por supuesto no lo creía. Fui a buscar a mi amigo, y tenía miedo a la idea de su muerte.

Fui a la mezquita y vi al mejor amigo de mi vida, Mo-

ammed, envuelto en la bandera de Palestina y hecho pedazos. Lloré mucho, mucho, y estaba triste porque no podía abrazarlo o besarlo, y empecé a sostenerlo. Lo llevamos al cementerio y lo enterramos, y me quedé sentado ahí, diciéndole que lo amaba y que estaba muy triste porque me había dejado solo en este mundo. Cuando salí del cementerio hubo un bombardeo fuerte, sentí que el ángel de la muerte me estaba persiguiendo y que no me dejaba tranquilo, pero gracias a Dios estoy vivo.

Monólogo 29 - Muhammad, 15 años

Gaza, los brazos calientes, y el fuego del infierno. Horror, miedo, muerte y destrucción, pero esta vez nuestra área era “segura”. Cada vez que la ocupación ataca nos pegan primero, pero parece que esta vez se aburrieron de nuestra área y quisieron hacer unos cambios, así que tuvimos suerte.

Solía pasar el día entero sentado en una silla mirando gente corriendo de sus casas hacia las fronteras, llevando sus pertenencias, hijos e hijas y yendo hacia el oeste. Algunos llevaban sus hijos en los hombros, las madres en sus espaldas... A donde iban, no se sabía hasta que todo Gaza se encontró apretado en un solo área. Entonces la distancia se hizo más chica, y empezaron a correr de la mezquita, y se hizo más chico y más chico hasta que llegaron a nuestra casa. Le dije a mi padre: “¿Qué? ¿Nos toca a nosotros ahora? ¿Pero a dónde vamos a ir?” Mi padre insistió en que nos quedáramos en casa, y dijo: “Una persona que deja su casa pierde su dignidad...” Me dije a mí mismo, “Chabón, quédate quieto, no sos mejor que los otros, y lo que sea que pasa, pasa”.

Ocupaba todo mi día con comida, y a veces íbamos a buscar agua con mis primos desde la tubería en la

calle, estaban a aproximadamente 1.000 metros de la casa. Solíamos tomar el carro de burro de Sabri, él y su hermano solían acompañarnos para ayudar. Todo el camino hablaba de sus actos heroicos y su caballo y como se iba al desierto a cazar pájaros con la honda. Yo nunca llevé una honda –me da miedo. Pero las historias eran bonitas, y en estos días, entretenidos, a pesar de nuestro temor. Solíamos hablar para disminuir el miedo de andar por las calles.

Quando terminaba el día y llegaba la noche decíamos: “La noche ha llegado con sus preocupaciones”. No podíamos ni siquiera dormir, yo solía dormir 15 minutos y despertarme por tres horas, ¿cómo se puede dormir con todo este bombardeo?! Estamos acostados esperando nuestro destino. A veces miraba el cielo desde el rincón de la ventana, y veía el mundo taaaaaaaan rojo con fuego y humo por todos lados, y me preguntaba a mí mismo: ¿por qué el resto del mundo está descansando mientras nosotros vivimos un infierno?